

LA PALABRA

(Una responsabilidad social)



Por: Luciano Hernández Quintero

Abril 2019

Contenido

I-Vocales rupestres.....	3
II- ¿Cromosomas del habla?	4
III - Escritura: el despegue humano.	5
IV - La palabra, una capacidad abierta.....	6
V - Murmullos del alma.	7
Conclusión:	8
Referencias bibliográficas:.....	9

Perpetuando el intelecto.

“No hay espejo que mejor refleje la imagen del hombre que sus palabras”. Juan Luis Vives

I-Vocales rupestres.

Unga Munga, o algún sonido gutural parecido, fue quizá una de las primeras frases que los antepasados del ser humano pudieron haber pronunciado para comunicarse entre sí en la alborada de nuestra, entonces, remota civilización.

Desde la aparición de la articulación vocal más básica y antigua de nuestros ancestros, siendo dicha articulación ya 100% reconocible por nuestras contrapartes para interpretar “el mismo mensaje” a través de un mismo “sonido”, han pasado incontables estadios de desarrollo humano en nuestra historia y, naturalmente, también de evolución intelectual.

¿En qué esquina de la historia quedó escondido el nacimiento del lenguaje? ¿y por qué la palabra hablada no dejó testimonio fósil para poder rastrear su pasado, y entender mejor así su presente, para jugar con su futuro?

A decir de *Robbins Burling*, en su interesantísimo texto *“The talking ape” (How language evolve)*, el ser humano comienza su aprendizaje del habla silenciosamente desde que está en el vientre materno, porque el lenguaje excede a la palabra misma; hablar conecta el mundo físico con el mundo lógico, con el emocional, y experimental, superando también a la mirada, porque los invidentes también hablan, pese a su insuficiencia visual.⁽¹⁾

Pero, en qué brinco evolutivo fue que el hombre superó al resto de las especies animales en su habilidad para comunicarse a través de la palabra hablada, parece seguir siendo un misterio.

Sería fantástico que “las primeras voces” de nuestros antepasados hubiesen quedado “petrificadas” de algún modo en algo “rastreadable” para entender mejor por qué hoy hay tantos lenguajes y dialectos, en lugar de un solo idioma, uno único para toda la especie humana.

¿Cómo sería nuestro mundo hoy si tuviésemos el regalo de un auténtico lenguaje global y genérico para todos?

El paso del tiempo ha creado y destruido incontables estructuras sociales hasta hacernos llegar a lo que hoy somos, y sin duda alguna ha sido la palabra, hablada, pero sobre todo la escrita, la que ha tendido ese puente tan evolucionado entre el hombre de las cavernas y el hombre actual, soportado en el aprendizaje heredado por nuestros antepasados, pero sobre todo en la memoria gráfica y escrita que ha descrito nuestro andar por este, nuestro planeta azul.



Figura 1.- Pinturas rupestres, el “a, b, c” del ser humano.

¿Son las inmemoriales huellas de las pinturas rupestres en cuevas gritos desesperados del lenguaje humano para prevalecer más allá del tiempo?

“El pensamiento y la palabra son sinónimos” - André Bretón

II- ¿Cromosomas del habla?

En la evolución del ser humano hay grandes preguntas sobre el origen de nuestro lenguaje, y aunque parece no ser demostrable todavía, algunos sectores científicos exploran, a través de un genoma denominado *FOXP2*, una potencial influencia del ADN sobre nuestra capacidad de hablar; lo denominan genoma del habla.

Los especialistas genéticos señalan que dicho gen involucra a las regiones cerebrales asociadas en el proceso lingüístico y que, por tanto, es muy probable que nuestra actual capacidad de comunicación verbal sí forme parte de nuestra carga biológica, potenciada por el genoma *FOXP2*.⁽²⁾

Sin embargo, parece que la complejidad del habla humana está por encima de los genes por sí mismos, ya que diversos estudiosos del tema precisan que el DNA sí aporta valor, pero que es la combinación de la carga genética con nuestra interacción con el medio ambiente, lo que realmente ha forjado nuestro lenguaje como lo conocemos.

Porque dicen que el lenguaje es resultado de lo que pensamos, de lo que sentimos, de lo que vivimos, y, en general, que nuestro lenguaje articulado es resultado de todas nuestras interacciones y así hacemos posible crear las palabras, y usarlas

correctamente para transmitir lo que queremos comunicar.

El habla y la palabra son un binomio indisoluble que genera un círculo virtuoso, el cual a su vez potencia también a la mente humana, porque a través de esos tres elementos (habla, palabra, y mente) retroalimentamos el conocimiento; el lenguaje y la mente se transforman recíprocamente sin parar.

Estanislao Bachrach (Doctor en Biología molecular) afirma en su libro “*Ágil Mente*” que el cerebro nunca envejece porque nunca deja de aprender, y esta facultad se desprende justamente del círculo virtuoso entre el desarrollo del lenguaje y el desarrollo de la mente.⁽³⁾

Así las cosas, al parecer el lenguaje también es resultado de la *neuroplasticidad*, la propiedad del cerebro para seguir aprendiendo hasta la muerte. Porque una persona puede, por ejemplo, aprender más de un idioma sin importar mucho la edad que tenga.



Fig. 2: La palabra: más allá de la genética.

Un nuevo idioma es una nueva cultura, una nueva cultura son nuevas interpretaciones, y las nuevas interpretaciones requieren ejecutar conexiones neuronales para una correcta interpretación.

Bajo este escenario se ha decantado que el habla no es solo ejecución de DNA, es aplicación del conocimiento del medio ambiente, de nuevos códigos de conducta, así como de cambios de paradigmas para entender que, por ejemplo, *chien* en francés significa *perro* en español, pero lo fascinante es cómo un mexicano y un francés saben identificar un perro sin siquiera saber cómo se diga eso en el otro idioma.

Bachrach afirma también que la transmisión del conocimiento a las generaciones futuras depende de que esas nuevas generaciones comprendan los códigos que transmiten esa información, y entre la especie humana son el habla y la palabra los códigos maestros capaces de perpetuar esa información. En consecuencia, el gen FOXP2 sí colabora entonces en la tarea del habla, pero es más el conocimiento externo adquirido lo que hace posible que generemos nuevas ideas para ganar así más conocimiento, y desarrollar así nuevas palabras y conceptos, por lo cual parece ser que el DNA sí ayuda en el proceso del habla, pero no es determinante para conseguir su dominio.

Si enviamos uno de nuestros hijos mexicanos de muy pequeño a la China, sin duda aprenderá el idioma local, y si recibimos a un pequeño chino en México él también dominará el español sin problema. El menor chino no tiene en su genética el del mexicano, ni viceversa, pero ambos son capaces de aprender ambos idiomas. Así de poderosa es la palabra.

“Cuando las palabras pierden su significado, la gente pierde su libertad”. – Confucio

III - Escritura: el despegue humano.

Un chimpancé adulto abre nueces con una roca, mientras uno de sus jóvenes congéneres le imita para desarrollar la misma habilidad, y muchas otras de su especie a lo largo de su vida.

Lamentablemente, el chimpancé adulto, al morir, se llevará con él toda su sapiencia, y sus nuevas generaciones deberán empezar “de cero” para ganar su propia experiencia.

Sin embargo, los humanos, conforme desarrollamos conocimiento, somos capaces de “almacenarlo” fuera de nuestros cerebros, con el apoyo de la escritura, para legarlo a quien desee consultarlo y aprenderlo. Para tal efecto basta con que el individuo que consulta entienda ese código escrito, y listo. Perpetuamos así nuestras ideas, nuestros adelantos tecnológicos, nuestros sentimientos, y nuestra percepción sobre la vida, con lo cual enriquecemos el intelecto de todo el género humano. La escritura se ha transformado entonces en una especie de “máquina del tiempo”, a través de la cual ha sido posible conocer el modo de pensar de personajes lejanos en nuestra historia. Así es como conocemos las ideas de todos los letrados antiguos; Sócrates, Platón, Aristóteles, ... pasando por los científicos y economistas más renombrados como Galileo Galilei, Charles Darwin, Karl Marx, John Maynard, ... hasta llegar a fabulosos personajes contemporáneos como Gabriel García Márquez, Eduardo Galeano, Fernando Savater, ...



Figura 3.- Escritura: levantando el vuelo.

Escribir la palabra es describir nuestras huellas y nuestro rumbo a lo largo de la historia, nuestra historia, y la de todo lo que nos rodea.

Evolucionar es hacernos mejores, y ese tránsito humano dio sus primeros pasos con la expresión rupestre del hombre antiguo, cuando inició el registro de sus experiencias de caza en cada trazo impreso en las cavernas. Ese ancestro de *homo sapiens* no sabía, pero con esa expresión gráfica dio inicio también a la responsabilidad social que tenemos al comunicar, y bien usar el regalo del código llamado escritura. Porque, como expone Leonard Mlodinow en su libro “*Las lagartijas no se hacen preguntas*”, con la creación y combinación de símbolos (alfabeto y números) hemos elevado nuestra capacidad de abstracción para crear y comunicarnos. ⁽⁴⁾

La tinta y el papel son aportaciones invaluable de China, sin embargo, son solo herramientas para, a través de ellas, expresar nuestro pasado, nuestro presente, y esbozar nuestro futuro a través de la palabra; auténtico pináculo ésta de la comunicación humana.

Porque la palabra escrita, bien usada, es capaz de transmitir risa y llanto, pasión y dolor, verdad y mentira.

La palabra, hablada y escrita, nos permite revisar el pasado, analizar el presente, pero sobre todo planear y cambiar el futuro, cualidad peligrosa de facto, porque si es mal usada permite afectar negativamente muchas vidas, impactar sociedades enteras; la primera y segunda guerra mundiales son el mejor ejemplo de esto.

No obstante, la palabra también ha sido la responsable de encumbrarnos por encima de otras especies, porque al perpetuar el conocimiento acumulamos el saber colectivo.

Con ese saber bien aplicado creamos tesoros, como los medicamentos, desarrollamos tecnología para el bien vivir, evolucionamos las artes (cualidad única de la raza humana), ... multiplicamos la difusión del conocimiento para beneficio de todos, ... ese es el poder transformador de la palabra; ahí radica la responsabilidad social de comunicar.

“A las palabras de amor les sienta bien un poquito de exageración”. – Antonio Machado

IV - La palabra, una capacidad abierta.

Han sido la creatividad y la imaginación lo que nos ha permitido desarrollar los medios para “depositar” nuestro conocimiento y aprendizaje fuera de nuestra mente, pero sobre todo la escritura. Y esa misma creatividad e imaginación son las que hacen posible que la palabra tenga un uso infinito, porque el orden en que se estructuran las palabras (la sintaxis), la entonación que le damos a esas oraciones, el entorno en el cual se desarrollan los eventos, y la cultura específica de cada grupo humano, permiten que un mismo conjunto de palabras signifiquen una u otra cosa según sean escritas y articuladas.

El uso de la palabra es adictivo cuando descubres todas las maravillas que se pueden transmitir a través de ella. Quien dude de la virtud del lenguaje estará dudando de todo el legado que hemos recibido de los sabios de la antigua Grecia, así como poniendo en tela de juicio la grandeza literaria de Miguel de Cervantes, de Charles Dickens, Franz Kafka, y sería también negar que toda la aportación científica histórica de Galileo, Louis Pasteur, Einstein, y todos los demás grandes de las ciencias ha servido para salvar vidas y revolucionar nuestra manera de vivir.



Fig. 4: Palabras: fuente de multiplicidad.

En otras palabras, nuestro lenguaje y sus letras nos han permitido ir más allá de lo que cabe en nuestra individualidad intelectual, porque es la palabra lo que nos hace colectivos, y es la suma de nuestras dudas y de nuestro intelecto lo que multiplica la creatividad humana; eso es una capacidad abierta, la habilidad de crear más y más sin límites.

“Háblame para que yo te conozca”. – Séneca

V - Murmullos del alma.

Quien no ha reído o llorado, o no ha hecho reír o llorar con las palabras adecuadas en el momento adecuado, no conoce el poder de la palabra.

Y es que la palabra, hablada o escrita, tiene un poder subyacente capaz de permear hasta al guerrero más rudo, porque el interior de las personas, ése, el no biológico, con el que amamos y el que evoca las emociones, es lo que nos hace sublimes, lo que nos eleva por encima del raciocinio; pensar, hablar, sentir, expresar.

Pensar en cine sin el don de la palabra hablada es olvidarnos de clásicos como *“Lo que el viento se llevó”*, *“Casablanca”*, *“El Padrino”* ...

Y en la historia más recientemente sería negar la existencia de *“Batman, el caballero de la noche”*, *“Avatar”*, *“Titanic”*, y quien sabe cuántas más.

¿Cómo sabríamos de *“Don Vito Corleone”* en el legendario *“The Godfather” (El Padrino)*, y de la interpretación magistral de *Marlon Brandon*?

¿Qué habría sido de *Frank Sinatra* y su *“I did it my way”* sin el regalo del habla? ¿Cómo hubiéramos bailado *“I Will survive”*, de Gloria Gaynor, sin la magia de la radio? Y ni qué decir de privarnos de grupos como *“The Beatles”*, *“Queen”*, *“Abba”*, y todo ese séquito musical que nos mueve el cuerpo, y todo lo que traemos dentro de él.

Sin lugar a dudas la palabra suena fuerte en nuestro medio ambiente, pero quizá resuena más al interior del alma, cuando esa o esas personas que amamos nos acarician la vida con pinceladas de voz, en donde, algunas ocasiones, no es la cantidad de palabras, sino la manera en que nos son dichas, lo que nos eleva la existencia al nivel de la felicidad.



Fig. 5: La emoción de la palabra.

El mundo es un murmullo colectivo, un mundo resultante de la palabra hablada, un sinfín de mensajes verbales cargados de todo de lo que es capaz el ser humano; un lado bueno y uno malo. ¿De qué lado estás tú?

“Hay silencios que hieren, pero hay palabras que curan”. - Anónimo

Conclusión:

La palabra sirve para construir nuestra verdad y nuestra mentira. Es a través de la palabra que somos capaces de generar felicidad y miseria.

El ser humano fue capaz de definir dos códigos universales: el alfabeto, y los números arábigos. Y es a través de éstos que el conocimiento, científico y de humanidades, ha permeado allende el tiempo, más allá de las fronteras políticas, superando así también la limitada capacidad de nuestra memoria.

El poder de las letras y sus códigos de interpretación son el cuerno de la abundancia para nuestra comunicación. Su capacidad abierta nos permite disfrutar de todos los idiomas del mundo. Observemos la palabra “once”. En español significa “diez más una pieza de algo”, mientras que en inglés quiere decir “una vez”; mismas letras, mismo orden, diferente significado.

La palabra es un instrumento de interacción social que nos acompaña desde que nacemos hasta que morimos.

La palabra es portadora, por sí misma, de poder, el poder del conocimiento, el poder de co-mu-ni-car, el poder de transformar: si la palabra no cumple con su labor de transferir valor, no está haciendo honor a su principal característica que es hacer crecer a los demás.

La virtud de la palabra es usarla con humildad, pero con la responsabilidad de que es a través de ella con la que estamos difundiendo nuestra cultura, nuestra identidad, nuestras emociones, ... nuestra aportación al desarrollo social.

“Te amo” es una frase que funciona igual entre hombres y mujeres, niñas y niños.

“Me gustas” es una declaración que hace sentir bien a quien la escuche, independientemente de sus preferencias de género

Con el lenguaje configuramos el mundo, y este a su vez nos retroalimenta, para aprender de él.

El lenguaje nos da una sensación de pertenencia, porque la palabra culturiza y desculturiza, libera y reprime, crea y derriba fronteras, pero también margina.

La conquista española sobre México es un ejemplo categórico de la transculturización de un pueblo sobre otro, soportado en la palabra y la interpretación del lenguaje. ⁽⁵⁾

El dialecto *Maya* (de México) y el *Suri* (de Etiopía), entre muchas otras lenguas, no son relevantes a nivel global porque no sirven para los grandes negocios internacionales. ¿Hay lenguajes elitistas?

El impacto de la palabra ya ha sido probado a través de la historia, conforme se han generado documentos enfocados en la convivencia para el bien común. Ahí está el legendario *Código de Hamurabi* (la ley escrita más antigua del mundo), se tiene también la *Constitución de los Estados Unidos de América* (la constitución federal más antigua aún en vigor), pero así mismo existe la *Carta de las Naciones Unidas* (con la intención de preservar la paz mundial después de la IIGM), y así muchos más tratados internacionales, soportados en la palabra, para el buen vivir global.

En esta época nuestra las redes sociales hacen colisionar la palabra, pero muchas veces de manera insulsa, ausente de contenido, carente de interés.

Nunca antes había sido tan sencillo hacer circular ideas y opiniones tan rápido, y con tanto impacto dentro y fuera de mi lugar de origen, como ahora. Damos *like* a ojos cerrados, compartimos “contenido” sin apenas mirar el texto y/o el video, y así influenciarnos a otros, más por lo que descargamos y reenviamos, que por lo que creamos.

Enamorémonos de nuevo de la pluma y el papel en blanco, ese universo tan espacioso que da cabida para expresar todo lo que queramos, reinsertémonos en ese taller de expresión personal que abre sus puertas a nuestra imaginación, a nuestra creatividad libre, reconquistemos nuestro derecho a usar la palabra, y perdamos el miedo a explorar nuestro poder de expresión.

¿Hace cuánto tiempo no envías o recibes una carta autógrafa? Hoy, la emoción de abrir un sobre personalizado es casi de alcance místico, jamás igualado por ninguna comunicación electrónica.

Cuidemos la palabra, escrita y hablada, porque es la que nos hace ser lo que somos, cultivemos la escritura y la oratoria, porque juntas aseguran nuestra evolución; el lenguaje, nuestro lenguaje es nuestra brújula intelectual.

Es la suma de nuestra expresión individual lo que nos hace colectivos, y es justo nuestra colectividad lo que nos hace poderosos como especie.

La palabra, una responsabilidad social.

“En CARMA le damos valor a tu tiempo”.

Referencias bibliográficas:

- (1) Robbins Burling , 2007, “The talking ape” (*How language evolve*), New York, E.U., ed. Oxford University Press.
- (2) Alessandra Mozzi, Diego Forni, Mario Clerici, et. al. (2016). *The evolutionary history of genes involved in spoken and written language: beyond FOXP2*. 2019.04.15, de Nature Research Sitio web: <https://www.nature.com/articles/srep22157>
- (3) Estanislao Bachrach, 2013, “*Ágil Mente*”, México D.F., ed. Grijalbo.
- (4) Leonard Mlodinow, 2016, “*Las lagartijas no se hacen preguntas*”, México D.F., ed. Crítica.
- (5) Edward Rosset, 2006, “*Malinche*”, Barcelona., ed. Folio.